



Artículo: Consideraciones en torno al Congreso Internacional “Hacia la conmemoración del Bicentenario de la Independencia y del Centenario de la Revolución Mexicana: retos y perspectivas”
Autor(es): Moreno Gutiérrez, Rodrigo | Granados Ambriz, Rosa América

Revista: Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Número: 80

Año: 2007

ISSN edición impresa: 0187-182X

ISSN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Moreno Gutiérrez, Rodrigo | Granados Ambriz, Rosa América. "Consideraciones en torno al Congreso Internacional “Hacia la conmemoración del Bicentenario de la Independencia y del Centenario de la Revolución Mexicana: retos y perspectivas”" Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 80 (2007): p. 6-10. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM

<http://hdl.handle.net/20.500.12525/3584>

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

“Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>)”



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución:
departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

○ EVENTOS ACADÉMICOS

Consideraciones en torno al Congreso Internacional “Hacia la conmemoración del Bicentenario de la Independencia y del Centenario de la Revolución Mexicana. Retos y perspectivas”

*Rodrigo Moreno Gutiérrez
América Granados Ambrioz*

Comisión Universitaria para los Festejos del Bicentenario
de la Independencia y del Centenario de la Revolución Mexicana
Universidad Nacional Autónoma de México

Entre los días 26 y 30 de marzo de este año tuvo lugar en el Instituto de Investigaciones Históricas y en la Coordinación de Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México el Congreso Internacional “Hacia la conmemoración del Bicentenario de la Independencia y del Centenario de la Revolución Mexicana. Retos y perspectivas”, organizado por la Comisión Universitaria encargada de dichos festejos. El Congreso reunió a más de cincuenta connotados especialistas de diversos campos del conocimiento (historiadores, economistas, sociólogos, geógrafos, analistas políticos, bibliógrafos, etcétera) provenientes de instituciones académicas de México, Canadá, Estados Unidos, Gran Bretaña y Alemania que presentaron sus trabajos en 16 mesas redondas y cinco conferencias magistrales.

El congreso se propuso el novedoso reto de mantener en todo momento una perspectiva comparativa entre tres momentos: la Independencia, la Revolución y el México contemporáneo. En este sentido los problemas históricos en cuestión fueron analizados a la luz de esas tres particulares circunstancias históricas. Así, la sociedad, la justicia, las instituciones, los conceptos políticos, la cultura política, la Iglesia y la religiosidad, las fuentes, la economía, las relaciones internacionales, la geografía y el paisaje, el pensamiento, la cultura y la historiografía fueron los asuntos medulares en torno a los cuales giraron las reflexiones atentas a esos tres tiempos.

Con el propósito de satisfacer tan exigentes tareas se echó mano de la interdisciplina y de las perspectivas teóricas y metodológicas más novedosas. El revisionismo historiográfico se hizo patente al renovar las visiones que se tenían sobre los grandes problemas sociales, políticos y culturales tanto del tiempo de la Independencia como de la época de la Revolución. Así, particularidades como la ciudadanía, la salud pública y privada, la niñez, la sobrevivencia, la violencia social, la administración de justicia, la historia conceptual, los significados y los discursos, las legitimidades, los procesos electorales, los intelectuales, la Universidad, la diversidad religiosa, las posibilidades documentales, las finanzas,

las alianzas extranjeras, el problema del agua, la noción del tiempo o las ideologías, fueron algunos de los problemas históricos que permitieron el examen de la sociedad mexicana con nuevas miradas.

Algunos de los notables estudiosos que se dieron cita en el congreso fueron Christon Archer, Javier Garcíadiego, Federico Reyes Heróles, Álvaro Matute, Arnaldo Córdova, Jaime Rodríguez, Alan Knight, Friedrich Katz, Vicente Quirarte, David Brading, Carlos Marichal y Virginia Guedea.

Las temáticas abordadas a lo largo de los cinco días de trabajo fueron tan variadas que resultaría inútil emprender la titánica labor de sintetizarlas aquí. Lo que sí puede ofrecer una idea global de la riqueza y la profundidad del congreso es un repaso, muy a vuelo de pájaro, de algunas de las aportaciones más significativas agrupadas en grandes categorías o asuntos generales.

En un primer grupo se podría ubicar aquellos trabajos que expusieron no sólo una revisión general del proceso histórico en cuestión, sino también una propuesta reinterpretaiva del mismo. Aquí se debe mencionar a Christon Archer, Virginia Guedea y Jaime E. Rodríguez O., para el caso de la Independencia, y a Alan Knight, Arnaldo Córdova, Felipe Ávila y Enrique Plasencia, respecto del tema de la Revolución Mexicana. Este conjunto de trabajos revalorizó la trascendencia histórica de dichos procesos, fincándose en todo momento en cuidadosos repastos historiográficos. Los resultados fueron valiosas relecturas de los textos y de los procesos que hicieron énfasis en las carencias y en los retos que la historiografía contemporánea debe asumir.

Un segundo bloque podría quedar integrado por las ponencias que formularon propuestas concretas a puntos bien específicos. Por citar sólo algunos casos, se puede incluir en este grupo a Alfredo Ávila, Jesús Hernández Jaimes, Ana Carolina Ibarra, Miguel Ángel Castro, Elisa Speckman, Leonor Ludlow y Javier Torres Parés. Las líneas abordadas en estas comunicaciones fueron: la relevancia del vasto mundo de “lo político” (dentro del que descuellan la construcción y la disputa de las legitimidades y la complejidad del constitucionalismo histórico, por ejemplo) para entender los entresijos de los procesos independentistas; las causas de la insurgencia popular a la luz del sesudo examen de la dinámica social novohispana; la polifonía y la ambigüedad de las muchas *independencias* que entraron en disputa (y en conflicto) en el tiempo de la crisis política de la monarquía española; la inexplorada riqueza documental de la *Gazeta del Gobierno de México* para entender, entre otras cosas, la mirada oficial acerca de la revolución independentista; la compleja construcción del Estado como administrador de justicia en un sentido liberal y moderno; el análisis de los sistemas productivos, pero sobre todo monetarios y financieros, durante los años de la lucha armada de la Revolución Mexicana; y la Universidad Nacional como caja de resonancias de los avatares nacionales a lo largo de buena parte de la primera mitad del siglo XX y su muy particular forja de la autonomía.

Siguiendo con este esquema, el tercer grupo podría quedar conformado por los trabajos que ofrecieron muestras representativas de lo mucho que se ha

abierto el abanico temático en busca de una auténtica diversidad historiográfica. Prueba de ello fueron las ponencias ofrecidas por Claudia Agostoni, Ariel Rodríguez Kuri, Pablo Yankelevich, Christopher Domínguez, Alejandro Tortolero, Judith Domínguez, Héctor Mendoza, Carlos Welti y Peer Schmidt —entre otros—, quienes se encargaron de llamar la atención sobre aspectos como la medicina doméstica; la urbanización a la luz de la filosofía, la sociología, la antropología y la historia intelectual; la proyección del intrincado panorama internacional de la Primera Guerra Mundial en el desenlace de los sucesos de la Revolución Mexicana; la fascinante reconstrucción del mundo individual de fray Servando; la distribución y la explotación del agua en relación con los procesos políticos de México en los siglos XIX y XX (de la creencia de lo ilimitado del recurso a la necesidad de la intervención del Estado en su administración) y, en otro caso, el punto específico del agua subterránea; la necesidad de una geografía histórica realmente interdisciplinaria y protagónica; el problema de la supervivencia y la alta mortandad desde el punto de vista demográfico y sociológico; y por último, la percepción del tiempo entre las dos grandes revoluciones.

Otros tantos se encargaron de prolijos análisis sobre temáticas que ya exigían un repaso sistemático. Tal es el caso, por ejemplo, de la Iglesia como institución y de la religión como elemento capital de los procesos sociopolíticos en cuestión. De ello se hicieron cargo David Brading, Manuel Ceballos, Víctor Gabriel Muro, Rubén Ruiz Guerra y Brian Connaughton (en colaboración con William Taylor), quienes abordaron la gestación de una idiosincrasia particular en ciertos sectores novohispanos y su desenvolvimiento en afanes independentistas; el sinuoso camino que recorrió la Iglesia a partir de la Reforma, incluyendo la revisión del siglo XX mexicano; la paulatina aceptación de la diversidad religiosa, así como la religiosidad individual y comunitaria en la transición del Antiguo Régimen al Estado moderno.

Por su parte, Javier Garciadiego se detuvo en las implicaciones del crucial año de 1910 (en particular las entrañas de aquel proceso electoral), mientras que Gloria Villegas sondeó las disputas por las legitimidades en el régimen porfirista. Tanto Silvia González Marín como Josefina Moguel profundizaron la polémica de las elecciones presidenciales de 1940. De regreso al mundo de la Independencia, Patricia Galeana se ocupó del republicanismo en figuras como Hidalgo y Morelos; Miguel Soto dio cuenta de la enorme importancia de la política metropolitana para la comprensión de los sucesos novohispanos e incluso los del México independiente; Marcela Terrazas exploró la supuesta colaboración norteamericana en el proceso independentista, y Josefina Zoraida Vázquez enmarcó este último en un completo panorama internacional, al tiempo que Carlos Marichal trazó con puntualidad el problema financiero novohispano en la crisis de la monarquía y su relación con las Cortes de Cádiz. Finalmente, el problema de las fuentes fue expuesto por Tarsicio García Díaz. María del Refugio González revisó, a caballo entre los dos procesos revolucionarios, la historia institucional y jurídica de México proponiendo los “nuevos comienzos” del derecho en el país, en tanto que

Fernando Serrano Migallón revisó la historia institucional a lo largo de dos siglos de intensas transformaciones políticas.

La cultura y la historia intelectual se hicieron presentes en las ponencias de Carlos Illades y Fernando Curiel, quienes analizaron, respectivamente, el debate entre Antonio Caso y Vicente Lombardo Toledano como representantes de dos corrientes de pensamiento filosófico en México; y el papel desarrollado por los intelectuales y sus manifestaciones a lo largo de la primera mitad del siglo XX. La historiografía, por su parte, fue materia prima de la disertación de Vicente Quirarte acerca de la formación de la figura del héroe, y, más aún, en el trabajo de Álvaro Matute, quien trató el escepticismo y la epopeya como elementos clave de la historiografía de la Independencia y de la Revolución, ofreciendo una sólida reflexión en torno al desarrollo paralelo entre la historiografía y la conciencia histórica.

La mirada al México contemporáneo corrió por cuenta de Federico Reyes Heróles, Amparo Casar, José Antonio Crespo y Carlos Elizondo Mayer-Serra, quienes enriquecieron los análisis históricos con sus exámenes relativos a la soberanía y la ciudadanía (y su ejercicio tanto individual como estatal); los valores, las actitudes y las percepciones de la clase política mexicana actual; las impresiones sobre la democracia contemporánea, y el bajo y lento crecimiento de la economía mexicana.

Como se puede ver, la riqueza del congreso radicó en su diversidad. Aún así, se podría hacer un recuento de las principales tendencias interpretativas que se mostraron en los estudios. En este sentido, se puede afirmar que los ponentes dejaron ver un regreso a la historia política pero renovada y reconsiderada a través del estudio de la cultura política. Muy relacionado con lo anterior, se logró superar el enfoque exclusivamente nacional (o nacionalista) en pos de la comprensión de procesos de mayor alcance más allá de los regionalismos. Por otra parte, la gran mayoría de los artículos se vio sólidamente construida a partir de valoraciones historiográficas: se evaluó qué sabemos y cómo es que se ha llegado a determinadas concepciones de los procesos históricos. La interdisciplina y la capacidad de innovar e imaginar perspectivas y problemas refrescantes, en conjugación con el esfuerzo comparativo entre tres momentos de la vida nacional, fueron, en definitiva, las notas distintivas del congreso internacional.

En suma, la reunión arroja importantes reflexiones generales: la necesidad de recuperar la complejidad histórica; la indiscutible importancia de los dos procesos revolucionarios en la conformación de ese ente nacional llamado México y la presencia actuante de ambos en nuestro presente; el notorio giro historiográfico en torno a la Independencia y la Revolución y la forma libre, desmitificada y plural con que hoy son analizados; la inminente necesidad de la interdisciplina y la solidez de sus resultados de investigación; y, en todo caso, la reflexión altamente provechosa de la historia con miras al momento actual, tanto para los politólogos y analistas del México contemporáneo como para los historiadores.

Hace más de cuarenta años Pierre Chaunu criticaba severamente el “esquema tradicional” (por su excesiva simpleza) con que la historiografía había interpretado las independencias hispanoamericanas y proponía, en cambio, una cronología paradójica, el estudio de la política del amplio mundo de la monarquía y la consideración de las luchas americanas como guerras civiles.¹ El congreso internacional da claras muestras de que las fundadas críticas de Chaunu han sido asimiladas e incluso superadas.

Hoy contamos con una tradición de análisis académico y serio, pero sobre todo consciente de su papel de guía en los Festejos del Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución Mexicana. El mundo universitario sabe que ha comenzado una coyuntura idónea para divulgar sus interpretaciones y sus estudios, para medir los patriotismos y para evitar los anacronismos. La historia que se está escribiendo con miras a dichos festejos parte de una serena reflexión que en gran medida busca desmitificar aquellos procesos fundacionales pero que también busca fomentar el amor patrio del que hablaba O’Gorman:

¡Qué júbilo y qué descanso! si en la prensa, el radio, la televisión y el cine; en la escuela y en los gabinetes oficiales; en las celebraciones patrias y en los recordatorios de aniversarios, se dejara escuchar el idioma conciliador de una conciencia histórica en paz consigo misma, o si se prefiere, de la convicción madura y generosa de que la patria es lo que es, por lo que ha sido, y que si, tal como ella es, no es indigna de nuestro amor, ese amor tiene que incluir de alguna manera la suma total de nuestro pasado.²

Con toda seguridad, el Congreso Internacional “Hacia la conmemoración del Bicentenario de la Independencia y del Centenario de la Revolución Mexicana. Retos y perspectivas”, organizado por la Comisión Universitaria encargada de dichos festejos, ha buscado satisfacer ese añejo anhelo de don Edmundo. Con ello la Universidad Nacional muestra su responsabilidad como directora de las reflexiones académicas en torno a estas fundamentales efemérides.

Para terminar, es muy importante señalar que todos los trabajos presentados en el congreso serán publicados en un par de volúmenes que verán la luz bajo el sello del Instituto de Investigaciones Históricas en el segundo semestre de 2007. Estos esfuerzos fueron coordinados atinadamente por la doctora Alicia Mayer, directora del instituto y coordinadora de la Comisión Universitaria. Así, este congreso internacional y la publicación de sus trabajos son los primeros productos de tantos otros que están en puerta organizados por la Comisión Universitaria para los Festejos del Bicentenario de la Independencia y del Centenario de la Revolución Mexicana. □

¹ Pierre Chaunu, “Interpretación de la independencia de América Latina”, *Secuencia*, n. 9, septiembre-diciembre 1987, p. 154-172.

² Edmundo O’Gorman, “El amor del historiador a su patria”, en *Historiología: teoría y práctica*, estudio introductorio y selección Álvaro Matute, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1999 (Biblioteca del Estudiante Universitario, 130), p. 186.